

tenía lugar un importante congreso internacional sobre la liturgia sagrada, «fuente y cumbre de la vida y la misión de la Iglesia». El obispo de Toulon, Dominique Rey, impulsor del mismo, ilustró su finalidad muy claramente en sus palabras de apertura: «La sagrada liturgia no es un entretenimiento para especialistas. Es central para nuestros esfuerzos como discípulos de Cristo. Esta realidad profunda nunca puede ser enfatizada en exceso, pues debemos reconocer la primacía de la gracia en nuestra vida y quehacer cristianos, así como debemos respetar la realidad de que en esta vida *el* encuentro óptimo con Cristo se produce en la liturgia sagrada».

El libro que ahora presentamos a nuestros lectores recoge las actas de ese congreso, seguido con fervor (litúrgico desde luego, pero también intelectual) por una multitud de sacerdotes, religiosos y laicos, entre los que la presencia anglosajona era bien visible. Dos son, a nuestro juicio, las características mayores de reunión y libro. En primer término, las personalidades que intervinieron y cuyas ponencias por tanto se recogen en el volumen. Principalmente eclesiásticas como cuatro cardenales (Brandmüller, Burke, Cañizares y Ranjith), seis obispos o abades (Aillet, Elliot, Nault, Rey, Sample y Zielinski) y algunos reputados liturgistas (Barreiro, Lang, Reid). Si bien también algunos laicos (los profesores Rowland y Ayuso o el maestro Steinschulte). En segundo lugar, desde el ángulo temático, la reunión se aplicó a cuestiones tan amplias y complejas como el arte litúrgico, la arquitectura, la música, el *ars celebrandi*, la importancia del rito en la psicología humana, la verdadera pastoral litúrgica, el lugar del *usus antiquior* (liturgia tradicional), el papel del obispo o los aspectos sociales.

Pocos meses después de la aparición de la edición inglesa se ha lanzado también una versión italiana (*La sacra liturgia*, Siena, Cantagalli, 2014). Pese a que los aires que soplan no parecen tan propicios como los de hace apenas un par de años, lo cierto es que los promotores de la iniciativa continúan adelante y anuncian un nuevo congreso para junio de 2015 en Nueva York.

Manuel ANAUT

Juan Donoso Cortés, *Contra el liberalismo*, Madrid, Áltera, 2014, 254 págs.

Arnaud Imatz (1948), que ha colaborado esporádicamente en las páginas de *Verbo*, es un historiador y escritor político vasco-fran-
Verbo, núm. 531-532 (2015), 167-176.

cés buen conocedor del mundo hispánico. En particular se ha ocupado del estudio de Juan Donoso Cortés (1809-1853), uno de los pocos pensadores políticos que en los últimos siglos ha logrado concitar la atención de los medios intelectuales fuera de las fronteras de su patria española. Hace pocos números, en esta misma sección, reseñábamos su *Juan Donoso Cortés. Théologie de l'histoire et crise de civilisation* (París, 2013), antología precedida de un amplio estudio preliminar y seguida de una bibliografía esencial sobre Donoso. Como quiera que la presente obra es principalmente una versión castellana de la anterior, nos limitamos tan sólo a señalarla. Notemos, una vez más, la agudeza no exenta de eclecticismo de Imatz, palmaria en la introducción. El título escogido para la versión castellana, un tanto hirsuto, es desde luego certero y apunta al corazón del Donoso final. Nuestro amigo Bernard Dumont, al comentar el precedente volumen en francés, señalaba en las páginas de *Catholica*: «Su obra [la de Donoso], que no alcanza en volumen a la de un Joseph de Maistre, es sin embargo de una importancia mayor desde el punto de vista de la comprensión de la lógica destructiva de la modernidad política. Tanto la selección de textos como las notas y la larga introducción de ochenta páginas constituyen una excelente introducción al pensamiento de un autor objeto de odio “de naturaleza metafísica”». Vale.

Juan CAYÓN

Rodrigo Ruiz Velasco Barba, *Salvador Abascal. El mexicano que desafió a la Revolución*, Ciudad de México, Ediciones Rosa María Porrúa, 2014, 382 págs.

El nombre de Salvador Abascal ha de ser bien conocido para los lectores veteranos de *Verbo*. Su apasionada y abundante producción fue objeto de comentario en esta misma sección, sobre todo en los años ochenta y noventa del pasado siglo, en general por la pluma de Francisco José Fernández de la Cigoña, que también trazó su obituario, y en alguna ocasión, por Gabriel Alférez. Por nuestra parte, en el número 409-410 (1992), dejamos una nota de una cierta extensión del libro de Edgar González Ruiz *Los Abascal, conservadores a ultranza*.

El joven y valioso historiador Rodrigo Ruiz Velasco Barba (Ciudad de Méjico, 1978) presenta en esta monografía lo esencial